

GENTE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Salamanca, trimestre, UNA pta.
Resto de España, idem. 1'25 „
Extranjero, idem. . . . 2'50 „

.....
Anuncios á precios convencionales

Número suelto. . 10 cénts.
Idem atrasado. . 25 „

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
San Pablo, 53

No se devuelven los originales

JOVEN

Semanario Literario Ilustrado

SIN SOBRE

A D. Miguel de Unamuno.

“Lo que hace falta es que piensen, sea como fuere, y que tengan valor para manifestar lealmente lo que piensen”. — (Unamuno, GENTE JOVEN, núm. 4, año I).

Perdone Ud., mi distinguido señor, que sin más títulos que el de estudiante del Centro que Ud. rige, según unos bien y mal según otros, animado por frases, que yo creo sinceras, de que ni aún los actos de rebeldía le ofenden cuando se piensa y se dice lo que se piensa, me atreva á decirle la verdad pura.

El artículo suyo *La Universidad hispano-americana*, que publicó nuestro periódico en el número último y que Ud. suscribe, es algo así como el jarro de agua con que pretende apagar el fuego del entusiasmo que en Salamanca despertó la idea, no sé si concebida, pero desde luego propagada por el Doctor D. Francisco de los Cobos.

Y no es, D. Miguel, que aquel artículo esté lleno de doctrina que nos convenza del absurdo que Ud. declara, ni de razones que apoyen su creencia, ni de pruebas del sentido pensar, sino que algo hay en él que le da vida y le saca del indiferentismo en que debió caer: es la firma que le subsigue, que no puede separarse, no puede desprenderse, no puede leerse sin ver tras ella al Rector de la Universidad, que se pretende hacer centro de ilustración de la raza ibero-americana.

Comencemos por reconocer que Ud. declaró solemnemente en el Ayuntamiento, días antes de la llegada del Dr. Cobos, que no sabía de qué se trataba ni quién era ese señor;

es decir, que ni el pensamiento, dicho por toda la prensa, merecía su atención, ni el huésped era para Ud. otra cosa que un indocumentado más de esos que gastan abrigo.

Pasemos por alto que, á pesar de ello, usted recibiera al Dr. Cobos, almorzara con él y le acompañara; pues actos son de cortesía á que Ud. no se niega nunca, y que creemos, es decir, creo yo, que bien pudieran obedecer á su deseo de conocer lo que no sabía y seguramente aprendió después.

Desde luego veo en esto motivo serio de censura para Ud., y la he oído hacer, muy acertada, á mi juicio, á personas que no están en condiciones de aspirar al puesto que usted ocupa.

D. Miguel de Unamuno tiene amplia y libérrima facultad displicente como tal D. Miguel; es muy dueño de tener en poco ó en nada el pensamiento y los buenos deseos de las gentes, de pensar así ó del otro modo en todo aquello que no se relacione, en poco ni en mucho, con el cargo de Rector que desempeña, en todo lo que no haga relación con la Universidad de Salamanca; pero como tal Rector no tiene ni puede tener semejante libertad.

Y Ud., que es tan celoso de sí mismo, y usted que hace de su deber una religión hasta el punto de sacrificar su indumentaria, sustituyendo el cómodo flexible por la planchada copa, cuando como Rector actúa debió enterarse antes del pensamiento del Dr. Cobos y averiguar quién era, para que cuando como Rector, no como D. Miguel de Unamuno, se le llamó á la Casa del pueblo, pudiera decir á la ciudad, “á quien tanto quiere y en donde nacieron sus hijos”: esa es una idea descabellada, ese hombre es un iluso.

Usted, Sr. Unamuno, como Rector pre-

sentó al Dr. Cobos en el Paraninfo y le permitió que ocupara aquella honrosa tribuna y presenció el entusiasmo con que fué acogida la idea y el deseo de que hubiera sido más explícito, prometiendo lo que más tarde prometió en un banquete en que Ud. tomó parte como Rector y en el que, fuera de Ud. todo el que habló aplaudió calurosamente el pensamiento; en el que se dijo que teníamos *dinero y voluntad* para llevarlo á cabo.

Usted, D. Miguel, habló con harta elocuencia, como no ha hablado Ud. nunca, que yo le haya oído; pero habló Ud. como Unamuno en contradicción con los deseos de la Universidad expresados por boca de los Decanos, y se olvidó Ud. de que era Rector.

Yo, D. Miguel, francamente, no hubiera demostrado que no es Ud. intérprete de los deseos de la Universidad, no hubiera sacado á la plaza el divorcio en que vivía. Digo más, señor Rector, yo hubiera estado allí, como usted estuvo, yo hubiera dicho, no lo que usted, porque no lo sé decir ni lo sé sentir; pero sí lo que hubiera pensado; mas lejos, fuera del puesto de jefe de un centro docente, pensando de modo distinto del profesorado.

Yo no hubiera permanecido, hace mucho, al frente de quien de modo tan opuesto siente; yo hubiera hecho merced á mis opiniones y hubiera sacrificado la borla negra, el bastón de mando y la casa solariega por la independencia de mi cátedra y mis paseos al aire libre.

Pero ¡qué quiere Ud! Dios, D. Miguel, Dios y sólo Dios dotó á Ud. de inteligencia privilegiada, de claro talento, que Ud. cultivó; y los aplausos de esos hipócritas, á quienes usted y yo detestamos, le han puesto un velo sobre sus ojos; un velo nó, ha sido un reflector de extraordinaria potencia que enfoca la personalidad de Ud., ya muy saliente, y no vé usted más que Unamunos por todas partes. Así se aprecia en sus oraciones, en sus escritos, en su conversación, que tiene Ud. el yo por delante y "no se conoce á España en América más que por Ud.," y con Ud. consultan los americanos, los personajes de la Argentina á quienes Ud. llama gentes de madriguera.

Perdone Ud. que me haya separado del punto principal que me proponía y que haya incurrido en la necesidad, que para ciertas personas lo es muy grande, de decir lo que pienso en estos tiempos en que *todo es farsa, todo*, don Miguel, *todo* y que concluya entrando en materia.

Para GENTE JOVEN la idea que Ud. cree un mito es del todo posible si hay, como dijo el doctor Pulido, *voluntad y dinero*; para GENTE JOVEN el Dr. D. Francisco de los Cobos mereció el homenaje que todos, incluso usted, le rendimos; para GENTE JOVEN arrojando el lastre de los pesimismo y aferrándose á la bandera de la constancia llegará el día en que usted, Ud. mismo, coma de nuevo al lado del doctor Cobos cuando se inaugure la Universidad hispano-americana, como llegó el día en

que Ud. celebró el establecimiento oficial de las facultades de Medicina y Ciencias, apesar de que lo juzgaba un sueño.

De Ud. muy afmo. s. s.

q. b. s. m.

Josè CIMAS LEAL.

El poema de la vejez

Los dos viejos, de cara arrugada y encorvado cuerpo, marchan pausadamente, el uno junto al otro, sin que parezca que fijen su atención en nada, como si se supieran de memoria todas las cosas de la tierra.

Su conversación es arrastrada, con largos intervalos de silencio. De vez en cuando empieza uno:—¡Ah! en aquellos tiempos..., y suelen acabar diciendo:—¿Te acuerdas?

No viven en la vida presente, en la realidad que los rodea. Un mundo de recuerdos es su mundo, y guardan para todo lo presente un hondo desprecio, que manifiestan diciendo sonrientes: ¡Estos... éstos no han visto aquellas cosas! Y el otro viejo contesta:—Ni las verán, porque aquellas cosas pasaron y no vuelven á ocurrir.

—Es verdad - dice el otro - ¡Pasaron y no volverán!

Los dos viejos no tienen nada que hacer. Hace tiempo trabajaron mucho, lucharon por la vida como todos, y tras tanto trabajar han ganado justamente su descanso. Además no pueden, no tienen fuerzas ya para emplearlas en el trabajo. Son muy débiles. Y, sin embargo, allá en sus mocedades—¡mucho tiempo hace!—no había quien les ganase en las labores de su oficio, ni en tirar á la barra, ni en montar á caballo, ni en amoríos tampoco ..

Es su consuelo hablar de estas cosas y mostrarse siempre como que fueron los primeros.

Y como no tienen nada que hacer, estas tardes de sol salen de paseo y marchan poco á poco, sin ir á sitio determinado con intención de ver nada. ¡Ya han visto bastante!

En su paseo, que es muy corto, aunque dura toda la tarde, hacen largas paradas. Se sientan en los bancos de piedra, cara al sol, y se están quietos recibiendo su calor, como los lagartos que viven en las grietas de las piedras.

Y uno dice:—¡Buen día está! Pero los hemos tenido mejores, ¿verdad?

—Mejores eran, sin duda. Un día mejor que hoy fué cuando...

Y de pretexto le sirve el día espléndido para contar algo de su juventud, una aventura que ambos saben de memoria, pues ninguna es contada por primera vez.

Todo lo que la casualidad presenta delante de sus ojos les da pié para recordar las cosas que pasaron, que siempre son mejores que las de ahora.

Han visto muchas cosas, han conocido y

LA VIRGEN DE LA PEÑA DE FRANCIA



Completando la información gráfica que hemos llevado á efecto de esta región, la más artística y seguramente la más grandiosa, por lo selvática y abrupta, de nuestra provincia, publicamos el presente fotograbado, que esperamos sea del agrado del público.

Ya en el tercer número de esta revista dimos á conocer, en vista panorámica, el Santuario de la Virgen de la Peña de Francia, donde se venera la imagen que hoy publicamos.

De la belleza y majestad del terreno fotografiado por nosotros, pueden juzgar nuestros lectores por las muestras que les hemos servido.

Todos cuantos han visitado Montserrat y visto también la Peña de Francia, encuentran mucha analogía entre ambos lugares y hasta (coincidencia digna de ser notada) en las efigies sagradas que en las cimas de las dos montañas reciben culto.

Los monolitos que sirven de fondo al presente fotograbado y que se divisan con algunos detalles desde *Candelario*, son muy parecidos á los famosos *gigantes del Montserrat*, que se ven desde el *Tibidabo*.

En el próximo número, y en atención á nuestros favorecedores, insertaremos dos fotografías del natural, y en igual tamaño que ésta, del Castillo de Villanueva, suntuoso monumento que no lejano de la capital se halla, y á cuyo sitio realizaremos con dicho fin una excursión.

tratado á muchas gentes, en cada casa han visto cambiarse por dos ó tres ó más veces todos sus habitantes. Han visto morirse poco á poco á muchos que eran jóvenes cuando lo eran ellos, y nacer á muchos que ya van siendo viejos, á los padres de muchos que ya son jóvenes. Por eso llaman á todo el mundo de tú, y á todos conocen por el nombre de su padre ó de su abuelo.

Y miran distraidamente cualquier cosa, un perro que pasa, un hombre que se encuentran, y hablan, en lenguaje que ellos solos entienden, de los hechos memorables que en otros tiempos vieron, en un lenguaje que quiere decir, como continuo estribillo: —¿Y qué saben éstos de todo aquéllo, si no lo han visto ni lo verán?

Los viejos siguen, y como van casi siempre por el mismo sitio, suelen hallar las mismas personas haciendo las mismas cosas. Un poco más adelante encuentran, como todos los días, al nieto de Juan, el leñador, que ya es mozo, destal en mano, sacando astillas de una encina corpulenta. Se paran con él un rato á ver que tal lleva de adelantada su labor, y el mozo, descansando, los escucha cómo hablan, pues siempre tienen algo que decir cuando llegan hasta él.

—Hace muchos años había aquí grandes montes, de los que no quedan más que estas encinas, que poco á poco vais echando á tierra.

—Tu abuelo Juan guardaba estos montes, que fueron buenos mientras vivió su dueño, el señor Conde. ¡Qué señores aquéllos! Murió el Conde, y sus nietos ya no son ni Condes, ni ricos, ni nada. ¿Ves los ricachos del pueblo de ahora? Pues se han hecho robando á aquellos buenos señores, que sabían mandar.

—El abuelo de éste, Juan el leñador, era bueno, criado fiel y servicial de aquéllos que había antes, apegados á la hacienda del señor, como si á ella estuvieran sujetos por raíces tan hondas como las de esta encina que estás haciendo astillas.

El mozo les escucha con curiosidad hablar de estas cosas y de otras muchas que le dicen. Después le dejan, y lentamente continúan su paseo, diciendo: —Vamos un rato á sentarnos á la fuente.

—Vayan con Dios—contesta el mozo, y continúa desgarrando la encina á golpes de destal.

Por el camino que lleva á la fuente, recorrido miles de veces en su vida de niños, de mozos, de hombres y de viejos, marchan hoy los dos recorriéndolo de nuevo, encontrando en él siempre algo que lo hace distinto de como era el día anterior, hace una semana, un año, treinta, cincuenta, setenta años, y serían de ver comparándolos el día primero que en su vida lo recorrieron, algún día que de muchachos salieron escapados á buscar nidos, y este día en que ahora marchan con un mundo de recuerdos en cada árbol, en cada piedra, en cada hombre que al paso se encuentran, después de haber gozado y sufrido

cuanto en su vida les estaba reservado, enervados por esa indiferencia traída por los continuos desengaños, perdido el entusiasmo por vivir...

Antes de llegar á la fuente, se paran de nuevo. En la pradera, de pié sobre la recién mullida tierra, con el azadón en la tosca mano, está el hortelano Pedro, trabajando rudamente en aquel pedazo de terreno cercado, que produce lo suficiente para que viva él y para que vivan sus hijos. Los viejos le hablan de la mala cosecha de aquel año, lo que les hace recordar antiguos años de hambre, de la próxima cosecha, con seguridad profética en sus palabras, porque han visto lo suficiente en muchas ocasiones para saber qué es lo que ahora ha de ocurrir.

En la fuente se oyen murmullos del chorro de agua que corre, de las hojas de los altos álamos, de las risas y cantos de las mozas que en derredor están reunidas.

Llegan los viejos, se sientan y permanecen silenciosos entre la animada charla. Una pareja de enamorados hablan quedamente, sentados muy cerca el uno del otro, junto al tronco de un álamo, y deben contarse cosas muy interesantes, porque no fijan su atención en nada y acercan mucho sus caras como con temor de que alguien se entere de lo que se dicen.

Los viejos se miran y hablan entre sí. Remozan en su alma recuerdos de cuando eran jóvenes, de aventuras pasadas en aquella misma fuente y no parece que les causa mucha tristeza el recordarlas. Suelen sonreírse y decir: —¡Cosas de jóvenes! ¡Si volvieran aquellos tiempos!

Y después de tantos años confiesan que no se explican qué es lo que se siente al lado de una mujer hermosa cuando hay ilusiones y cuando hay juventud. Ahora ya no sienten nada.

Y, sin embargo, aquella pareja que habla temblorosamente junto al álamo, siente también algo que no se explica...

Una vieja se acerca con una cantarilla. Saluda á los viejos, y sus primeras palabras se interrumpen al oír un cantar cercano que viene del encinar:

A buscar agua mi niña
Va á la fuente del cariño;
Bébela y verás qué dulce
Es querer y ser querido.

Los viejos se callan. Saliendo de su silencio, uno de ellos dice:

—¿Te acuerdas, María, de cuando éramos nosotros mozos?

—Es verdad, pero éramos más enamoradizos que éstos—contesta ella.

—Más enamoradizos y no tan tontos; pues no veníamos aquí á perder el tiempo en hablar de tonterías como esa pareja de tórtolos. O si nó, que lo diga esa hondonada que ahí á la vuelta forma el valle.

—Sí, los mozos eran más pillos entonces y nosotras no sabíamos tanto como estas mozas de ahora. Pero dejemos estas cosas, que para

nosotros se acabaron para siempre hace muchos años

Y los dos viejos repiten entonces:—¡Se acabaron para siempre!

Un nuevo cantar, que parece como réplica del anterior, viene á interrumpir la conversación:

A la fuente del cariño
Vas, morena, á buscar agua,
Mira que yo la he probado
Y su amargura me mata.

Y uno de los viejos dice:—¡Y que piense uno eso algunas veces en esa edad! ¡Quién pudiera probar esa agua! ¡Si supiera uno de mozo lo que ha de venir después!

Va anocheciendo, y los viejos abandonan la fuente con sus murmullos, con sus risas, charlas y cantares de juventud y de amor. En la oscura fronda se van perdiendo las encorvadas siluetas de los viejos, y detrás y delante marchan emparejados mozos y mozas. Cuando ya van muy lejos de la fuente, oyen que de entre los árboles que la rodean, sale un último cantar:

Unos ojos me miraron,
Unos ojazos muy negros;
Y me pasaré la vida
Mirándome siempre en ellos.

Y la noche se echa encima, mientras los dos viejos hablan entre sí de las ilusiones y de los desengaños del amor.

—Toda la vida, ha dicho el que cantó. Y seguramente él lo cree así. ¡Si supiera lo que le espera!

—Verdad es lo que dices; todo ello es ilusión. Pero ¡quién la tuviera!

FEDERICO DE ONÍS.

Amor perdido

Flores que seca Julio
En Mayo reverdecen;
Hoja que huyó en otoño
Por primavera vuelve;
Cuando un amor se seca
Y su raíz se muere,

¿Sabes tú, niña mía, si hay un tiempo
En que se vuelva verde?

Estrella que huye al día
Al ver la noche viene;
Sol que muere á la tarde
Con la aurora aparece;
Cuando un amor su ocaso
En un corazón tiene,

¿Sabes tú, niña mía, si hay aurora
en que vuelva riente?

Un sueño nos convida
Si otro se desvanece;
Si una ilusión nos deja
Otra ilusión nos viene;
Si dos almas se aman
Y el amor una pierde,

¿Crees tú, niña mía, que lo busca?

No, mi vida, no sueñes.

Canora golondrina
Nido en mi casa tiene,
Siempre vuelve por Marzo
Siempre se va en Septiembre:
Ya el nido de tu pecho
Mis amores no quieren;

¿Esperas, niña mía que á tí vuelva?
No soy ave que vuelve.

Con agua que ha pasado
Ningún molino muele;
Agua y amor que pasan,
Agua y amor se pierden;
Si busca agua tu pecho
Para apagar la fiebre,

Espera á la que venga, que la mía...
¡Ha pasado y no vuelve!

LAUREANO SANCHEZ GALLEGO.

EN BROMA

El Doctor Cobos tuvo el disculpable capricho de hacer firmar en el *menú* del banquete á todos los comensales.

Se empezaron á recoger las firmas después de las ostras, y ¡qué primores caligráficos!... hermosos caracteres de letra redondilla, de letra inglesa...

Al mediar la comida revisamos los pliegos. Los primores disminuían. Empezaban los borrones.

Cuando se descorchó el Champagne dimos otra ojeadita á las firmas.

Muchos distinguidos y respetables comilonos empezaban á escribir en el papel y rubricaban en la servilleta.

Todos demostraban haber comido calamares con los dedos. Los *menús* parecían la cuenta del carbonero.

Cuando terminaron las firmas, un señor compasivo se guardó el resumen.

El Doctor Cobos marchó; al llegar á Medina (en Gomecello no pudo), telegrafió pidiéndolas.

Y el archivero decía á un su amigo:

Mandar esto, ¡qué locura!
Si el Doctor lo enseña allá
Toda América dirá:
¡Obscurantismo sin cura!
La muestra á la vista está.

Y en vez de la Universidad Ibero-Americana, nos mandan en el primer correo lejía y papel secante.

**

De generación en generación se trasmite fielmente la costumbre de bromear el 28 de Diciembre á la *salud* de los niños *escabechados* por el Sr. Herodes (q. e. p. d.)

El Sr. Balmaña (q. e. p. v.) y sus compañeros cómico-dramático-mártires, se *quedaron* con el público, y el público á su vez se quedó con ellos.

Pero es, ó fué, el caso que una señorita de la compañía, exseñorita de compañía, se puso enferma.

Un acomodador recibió el encargo de avisar á cualquiera de los médicos que se encontraban en el teatro.

Tropezó al azar con tres de ellos, hombres sabios, *si que* desconfiados.

—De parte de la señorita N,—dijo el acomodador,—que suba uno de ustedes á su cuarto.

Los profesores, creyendo que se trataba de una inocentada, dijeron sobre poco más ó menos:

—¿Conque al cuarto de la señorita N?

—Pillín.

—Guasón.

—Chirigotero.

Y á cada frasecita un golpe en el abdomen del acomodador...

Y la cosa continuaba divertida, hasta que el representante de la compañía les juró por la *mar* de cosas que aquello no era... *coba*.

Inocentes *vis-á-vis*.

* *

Los concejales de *nuestro* Ayuntamiento y los señores de *nuestros* periódicos, se devanan los *sesos* con *eso* de la divertida comedia "Cátedra de Francés".

Y con tantos *dimes* y *diretes* me pregunto: ¿Qué quieren estos señores?

Porque con la cantidad consignada, no *quedrán* un *Chateaubriand*.

Como no sea un *Chateaubriand*... con patatas.

X.

COLABORACION LIBRE

En esta nueva sección, que hoy inauguramos, daremos á conocer los trabajos que, remitidos por escritores noveles, consideremos dignos de publicación.

Nuestro principal objeto, al crear este apartado, es animar á los jóvenes que empiezan, para que por nuestro conducto den á la publicidad sus trabajos, en cuya admisión no seremos exigentes.

* *

RÁFAGA

A mi querido amigo y compañero F. Iscar.

Dejémonos una vez llevar por la fantasía; acojamos para estas tristes líneas todo recuerdo que nos permita elevarnos á lo ideal, á lo fantástico ó á lo imposible; vaguemos una vez más por la ilusión; dejémonos trasportar por ella donde el éter reina, donde las estrellas tienen su centro, y recordando nuestros sueños de niños y nuestros sueños de hombres, evocando en nuestra memoria los quiméricos pensamientos de Julio Verne, siguiendo en su ruta á Dante y Juan de Mena, pensando en las mil y una noches, divaguemos.

Estamos á muchas millas del globo terrestre; nos encontramos entre el silencio y la soledad del espacio, que es de pronto iluminado por una claridad ténue que aumenta hasta deslumbrarnos, á medida que un inmenso globo de luz se nos aproxima, los destellos que irradia lo hacen trasparente, y en su interior contemplamos gérmenes de vida, plantas de civilización, ramas de adelantos, larvas de progreso.

Al iluminar con su luz el espacio, nos permite ver otro globo que, con acelerado movimiento, se acerca en sentido contrario; es opaco, mas de cerca iluminado, podemos divisar en sus capas interiores larvas ya muertas, ramas de lo pasado, plantas de olvido, gérmenes de recuerdos.

Avanzando ambos con velocidad indescriptible, pero en contrario sentido, se cruzan, mas no sin entablar el siguiente diálogo, empezado por el globo luminoso que con sus reflejos ilumina el espacio:

—¿Quién eres?

—Soy el mil novecientos cuatro. ¿Y tú cómo te llamas?

—Mil novecientos cinco. ¿Dónde vas?

—A la eternidad ¿Y tú de donde vienes?

—Del infinito.

Pocos segundos después quedamos de nuevo envueltos en la eternidad; dejemos de divagar, pensemos...

S. BURGOS ORELLANA.

Brozas 18-12-1904.

LOS ESTUDIANTES RUSOS

La agitación interna que se advierte en Rusia, recrudecida hoy con gravísimos síntomas, es obra principalmente, de los escolares. Vienen éstos predicando desobediencia á las arbitrariedades del Gobierno, son heraldos y porta-vozes de modernas ideas, y la predicación ha sido fecunda de veras. Las últimas algaradas de la Universidad de Moscou, han tenido inmensa resonancia. El Gobierno del Czar se ha comprometido á modificar, fundamentalmente, las leyes del imperio, y el mismo Czar, en un mensaje dirigido á los Consejos, se compromete, con toda solemnidad, á dar á su pueblo una legislación compatible con la libertad. La tolerancia de cultos, el respeto á los judíos y la modificación de las leyes de enseñanza son, entre otros, los asuntos que han de ser objeto de radical transformación.

Y esta revolución lenta, pero eficaz, por haber germinado en los espíritus el apostolado de León Tolstoi, no lleva trazas de ser ahogada con fusilamientos y deportaciones á la Siberia. El pueblo está cansado de aguantar brutales imposiciones. Y son los escolares los que llevan, con fuerza de jóvenes, la guerra santa á los campesinos, cansados de haberla hecho ya en la cátedra, contra almas viejas.

La Universidad rusa ha estado siempre supe-ditada á las conveniencias del Imperio. El Rector no es una Autoridad intermedia entre el Claustro y el Gobierno, con la representación de éste, como en los países constitucionales, sino un inaguantable Inspector de policía. A mediados del pasado siglo, los catedráticos rezaban, en alta voz, antes

de comenzar sus explicaciones. Detenido un estudiante, el Rector no le devolvía la libertad sino previa la absolución de sus pecados. "En 1839—escribe Ossip-Lourié (1)—visitó Nicolás I la Universidad de Kiew y expuso, en su discurso á los estudiantes, sus ideas respecto á la educación, que fueron religiosamente observadas por sus sucesores. "Estudiad—les dijo—pero esto no es todo, la ciencia sola no produce buenos frutos, necesito hijos fieles al trono, una abnegación sin límites, una sumisión que no razona, una obediencia absoluta. Y después, dirigiéndose á los profesores, el Emperador añadió: "Y vosotros sed cautos. La ciencia puede seguir su curso, pero si no cuidáis preferentemente de desenvolver las nociones de *mi moral*, si no influís sobre las convicciones políticas, yo tendré á mi modo razón contra vosotros."

Verdaderamente La comparación entre la Universidad rusa y nuestra Universidad no puede ser más exacta. Si en aquélla se recluta el profesorado de lacayos de la autocracia, en las grandes Universidades españolas (Madrid, Barcelona, Sevilla) forman el Claustro los sectarios de los partidos medios, el zumo del conservadorismo más chabacano. Aquí no reaccionamos, y lejos de mostrarnos rebeldes, somos borregos de los partidos que turnan.

La nota simpática de estos días la dan los escolares de Moscou. Algún buen señor equilibrado podrá asustarse de que yo celebre la actitud de los revoltosos. Merecen simpatía esos jóvenes místicos que creen con fé honda y que trabajan por la redención de su pueblo, ayudando á los señores y á los obreros. Obsesionados por mil lecturas, y según se dice por nuestro *Quijote* principalmente, duermen en camas duras, se privan de lo supérfluo y pregonan la doctrina tolstoyana del amor. Y hay que aplaudirles que ahora se separen del maestro, sembrando la revolución de un modo muy poco evangélico.

Mientras ellos protestan de la guerra con los japoneses y hacen patria, nosotros vivimos acoquinados, dejándonos matar rápidamente, en una revuelta callejera, por el simple motivo de adelantarse las vacaciones.

JOSÉ SANCHEZ ROJAS.

BALANCE

(Monólogo de dos).

Abro la puerta y me azota el rostro una bofetada de ambiente denso, pesado, de aire *viejo* y estancado.

El café está repleto, la concurrencia atruena con sus voces, las manos de los asíduos golpean furiosamente las fichas del dominó, la claridad del día se enturbia en el salón. Estoy en medio buscando el mármol de un velador desocupado, el mozo pasa automático, sortea la bandeja para no tropezarme y parece que dice:—En aquel rincón hay un hueco.

En el rincón hay medio hueco. Un señor, que puede ser militar retirado, puede ser empleado y puede ser cesante con medios, retrasa el agotar su mejune gjugando con el platillo del azúcar.

Este señor—á primera vista se nota—es charlatán, y á falta de una víctima dialoga en sus adentros.

—Cabe Ud. bien, me dice, recogiendo su capa.

—Gracias.

—Los domingos se pone esto *intransitable* . . . ¡Y luego, con este tiempo! ¿dónde se mete Ud.? Para el teatro es pronto (saca un reloj que seguramente está parado). ¡Vaya Ud. á paseos! (hago un movimiento de asombro) se . . . según están nuestros paseos—¡esto es un asco! Calles, plazas, aceras, todo un puro *lozadal*. (Pausa).

(1) Ossip-Lourié. *La filosofía de Tolstoi*. Traducción de U. G. Serrano, pág. 22.

. . . Y apropósito, ¿se marchó ya el Dr. Cobos?

—Sí señor, ayer mañana.

—Bueno, pues ahora voy á hablarle con entera franqueza.

—¿Y por qué ahora?

—Porque no le he visto á Ud. antes. Y conste que me llamo Sánchez de apellido, no crea Ud. que habla con algún Rocabella.

Yo estuve en la estación el día que llegó ¡y le seré franco! aquella gorrita azul no me llenó. Fui al Paraninfo, porque antes faltará D. Antonio á un concejal que falte yo á una conferencia, sea cualesquiera su índole é intención, y la verdad, aplaudí y me entusiasmé, porque nunca he visto tanta paja y tan bien amontonada. . . Al banquete no fui, porque seis pesetas dan más de sí que el turrón de las serranas, pero estuve en los brindis. . . y allí salió lo sustancioso, ¡hubo buenos golpes! Yo, que entré cuando el Sr. Pulido echa mano á la levita y tira de un rollo de papeles, *me dije, dice*:—Este nos la trae en un bolsillo. —Y después el Sr. Unamuno, que han dado en decir por ahí que si alza ó no alza el grito cuando habla, ¡vaya un hombre chillando! Por supuesto, que muy bien. Algunas cosas. . . —yo no entiendo—pero aquello de que aquí todo sería viva la libertad y que el que no quiere caldo taza y media. . . *Porque lo que yo digo*. ¿Que Ud. es *reaccionario*?, pues *quedará Ud. cosas reaccionarias*. ¿Que yo soy un *progesista*?, pues lo que decía un comensal ingenioso y curda ibero-americano ¡*Viva el progreso!*. . . El Sr. Cobos, tampoco *dijo, puede decirse*, nada que nos acercase el turrón. La verdad, que el pobre señor no estaba para echar el tercer discurso, ¡con un acto como aquel! Un pariente mío que estuvo, tanto le conmovió la cosa, que no fué para decir en toda la noche ¡eche Ud. para acá las aceitunas!

Pero yo, diga quien quiera lo contrario, creo que nos la traen, con un hombre tan decidido y tan entusiasta como el Sr. Cobos, con otro par como el Pulido y Maldonado, con el general Azcárraga, que es padrino de la campana de San Sebastián, con el Sr. Cárdenas, ¡que salió derrotado por la Universidad! . . . claro que esto no es para estar muy agradecido. Pero *ahí tiene Ud. á La Cierva*.

—¿Dónde? (preguntó con terror).

—En *Istrucción*. Los telegramas que han mandado no pueden ser más halagüeños ¡Ya hablan de el solar! conque figúrese Ud.

En fin, á mi no me gusta hablar. . .

—Ya veo, ya, que es Ud. reservadillo. ¿Qué cuenta Vd. de nuevo?

—Pues que andamos muy mal. Ya lo dijo *Uno* en *El Adelanto*, y muchos lo dirán en adelante. Salamanca está peor que las Hurdes, antes de que naciera el Marqués de Albaida, Jarrín, Polo y demás compañeros mártires. Va Ud., ó voy yo, ó van estos señores (señalando á la concurrencia) por la calle de San Pablo—es un ejemplo de las diez en *antecedente*, y borrachos y más borrachos, como quien dice, caballos y más caballos. ¿Y qué sucede?

—Usted dirá.

—Pues que el vino es peor consejero que Moret ó Canalejas, y pierde á un hombre. —¡Bueno, es mejor que Moret, porque, según dicen, perdió á muchos!—Sin ir más lejos, *ahí tiene Ud.* el que mataron el domingo. Y para más desdicha, le tuvieron al desgraciado pasándose por agua, hasta que acudió el Juzgado. Si yo fuese *poder*, le aseguro que daba una subvención á la floxera. . . Y no es eso sólo. Mientras mataban á ese desventurado, un tal Pérez Escrich, hacía pasar las de Caín á un pobre *viejo*, en el Teatro del Liceo. . . . *Porque es lo que yo digo*. . . ¿qué mal les ha hecho á los señores de *El Lábaro*, del *Noticiero*, de *La Semana*, la *Virgen de la Vega*? *Aquí la tiene Ud.*, que si no se la rifan le va á faltar muy poco; ¡eso es muy bajo, hombre! Hay quien lo encuentra muy *bravo*. Y es lo que yo digo. . .

(Telón pesado, muy pesado, pesadísimo.)

FERNANDO ISCAR.

Vida local

Ha dejado de pertenecer á nuestra redacción D. Fernando Felipe.

Muy de veras lamentamos esta separación del que siempre trabajó, cuanto le era posible, por el éxito de nuestra empresa.

*
*
*

Un distinguido señor de esta ciudad se ha acercado á nuestra redacción rogándonos rectificásemos una afirmación que, según ha entendido gran parte de la opinión pública, respecto á él, aunque sin nombrarlo, se hacía en el artículo *Pitorreo*, publicado en nuestro número anterior.

No en calidad de rectificación, pues en ningún sentido somos los actuales redactores responsables de lo allí afirmado, sino simplemente por creer deber de justicia fijar la verdad y deshacer los efectos de alguna equivocación, que, aunque no sea nuestra, al fin y al cabo ha salido en nuestras líneas, afirmamos que no es verdad que el susodicho señor haya tomado en arriendo el Salón-Teatro de Variedades.

Advertencias

Debido á las dificultades que siempre se presentan al empezar esta clase de publicaciones, no se ha podido hacer la repartición de los números en la capital con toda la exactitud y puntualidad que era de desear. Por esto ponemos en conocimiento de todos aquellos suscriptores que no hayan recibido algún número, se sirvan pedirlo á esta redacción. Solucionadas ya aquellas dificultades, esperamos que de ahora en adelante nadie tendrá quejas de esta Administración.

*
*
*

Rogamos á los suscriptores de fuera de la capital nos envíen el importe de su suscripción en libranzas de la prensa, del giro mútuo ó en sellos de 15 céntimos de peseta.

En los puntos donde tenemos corresponsal, estos se encargarán de hacer la cobranza.

Ricardo Niño

DENTISTA

Plaza Mayor, n.º 46, principal

PRUDENCIO SANTOS BENITO

Últimas novedades en toda clase de objetos para adornos y regalos.

Gran surtido en corbatas, bastones, paraguas, boquillas, etc.

Lo más nuevo en juguetes de todos los precios.

Grandes existencias en boas y manguitos de diferentes pieles.

Único depósito de la Compañía Francesa de Gramófonos.

Plaza Mayor, 17 y 19

Liceo Escolar

Colegio para alumnos de Facultad, Instituto é ingresos de 2.ª enseñanza

DIRECTOR: D. Pedro González García

Dr. en Filosofía y Letras y Abogado

Plaza de los Bandos, 5

SALAMANCA

Alumnos internos, medio-pensionistas y externos.

Salón de estudios vigilado por el Director y Profesores

—Pidanse noticias y Reglamentos—

JACINTO NIÑO

Plaza Mayor, 46. — SALAMANCA

Gran depósito de Corsés forma Francesa

En esta casa, primera en este artículo, encontrará el público cuantas novedades y creaciones de modelos, conforme á las últimas modas de París, desde el precio más modesto hasta el más lujoso.

Se encarga también de servir corsés á medida con perfección y economía de precio.

Todo comprador recibe opción á un REGALO

MÉTODO BERLITZ

Gran suceso por el reputado profesor monsieur E. Fontaine, cuyo número de alumnos va creciendo de día en día. En su vista invitamos formalmente al público frecuente sus clases, cuyas condiciones son las siguientes:

Honorarios: de uno á cuatro alumnos, 60 pesetas por mes, ó 100 por dos meses.

De cuatro en adelante, 15 pesetas por alumno al mes.

De diez alumnos en adelante, 10 pesetas al mes por alumno.

Las lecciones serán alternas. Los precios para las lecciones diarias serán convencionales.

De una vez, por 500 pesetas, el profesor se compromete á enseñar á hablar, leer y escribir convenientemente el francés á todo alumno inteligente y estudioso.

Según costumbre en las academias Berlitz, los honorarios por las lecciones se pagan por adelantado.

Para tratar, dirigirse al Hotel del Comercio, todos los días, de diez de la mañana á una de la tarde.

Colegio del Ave-María

dirigido por

D. Filemón Blázquez Castro

Calle de Zamora, núm. 24 (San Eloy)

En este centro de educación hay gimnasio, buen mobiliario, trabajos manuales en madera, barro; caligrafía, dibujo y pintura. Los jueves y domingos paseos escolares, y cada mes un día de excursión.

Preparación para ingreso en el Instituto y Escuela superior de Artes é Industrias de Béjar.

Para más detalles visiten el establecimiento y consulten con el Director.

Se admiten internos, medio-pensionistas y externos

SALAMANCA

IMP. Y LIB. DE F. NÚÑEZ